

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIALES	
Tres meses.....	8
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números.....	2,50
NÚMERO CORRIENTE	
15 céntimos.	

El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

35 céntimos.

ADVERTENCIA

Damos el retrato del Sr. Ruiz Zorrilla, tal como está hoy.

En el próximo número publicaremos en el mismo tamaño el del Sr. Pi y Margall.

Tanto éstos, como los demás que publiquemos, podrán adquirirse á **peseta** en cartulina. Los suscriptores los recibirán por **sesenta céntimos**.

ESPEREMOS AÚN

No sólo por lo que copiamos en el número anterior de *La Voz de Guipúzcoa*, sino por algo que también habíamos oído á personas autorizadas, creímos que antes de publicar este número habría ya el señor Ruiz Zorrilla cerrado el paréntesis que abrió, en hora menguada para su representación de hombre tenaz y consecuente, en el procedimiento revolucionario.

Nuestras esperanzas no se han realizado, mas no por esto las perdemos del todo. Político sagaz el Sr. Ruiz Zorrilla, harto se le alcanzará que no puede continuar por más tiempo haciéndose indirectamente solidario de esos politiquillos evolucionistas que plagian vergonzantemente al Sr. Castelar, y pretenden formar un partido nuevo con sus doctrinas.

Y decimos que no puede continuar por mucho tiempo así, atendiendo á la indiferencia con que la opinión republicana ha acogido el manifiesto de las minorías parlamentarias. ¿No le dice esto claramente al Sr. Ruiz Zorrilla que el pueblo no está para que se le vaya con paños calientes, y que es preciso llevarle por donde desea si se quiere contar con él?

La equivocación del Sr. Ruiz Zorrilla es disculpable, pero ha sido enorme. Formaba parte de una coalición popular que estaba completamente á sus órdenes para todo lo que se relacionara con el procedimiento revolucionario; en ella figuraban hombres que no aspiraban á formar partido ni á colocarse en posición elevada, pero sí dispuestos á ayudarle cada cual en el puesto y en las condiciones que pudiera.

Y, sin embargo, ¡qué obcecación!, prescindió de esta coalición popular, que le había nombrado presidente honorario, y abrió el paréntesis para preparar otra con los jefes, *exclusivamente legal*, contribuyendo así poderosamente á la formación del partido centralista, y llevando la desanimación á los elementos revolucionarios.

Todos erramos, como en el número anterior dijimos; mas solamente los que perseveran en el error merecen censuras. Afortunadamente el Sr. Ruiz Zorrilla es hombre que prefiere el bien de su patria á todo, y debemos esperar que bien pronto vuelva al seno de la coalición popular que tan grande entusiasmo despertó en su alma, que le prestó tantos alientos cuando estaba falto de ellos, y que le concedió cuanto se dignó exigirle.

Vuelva á su seno, y no como el hijo pródigo, sino como el primero de todos, que ya procuraremos hacerle olvidar con nuestra abnegación y lealtad las amarguras y los desengaños que ha sufrido en estos últimos meses.

LOS MISMOS PERROS

El Sr. Castelar ha manifestado que, «en vista de las tendencias generales expuestas en la Asamblea

centralista, no habría tenido inconveniente en presidirla, pues no se ha hecho allí mas que defender las ideas posibilistas, que antes tanto han combatido Salmerón y sus amigos, y que siempre sostuvo él con firmeza de opiniones.»

Si hubiera aquí seriedad y patriotismo; si no se tratara de egoísmos personales y de jefaturas políticas, esas frases del Sr. Castelar serían el epitafio del partido centralista.

Porque tiene razón, y razón sobrada. ¿A qué formar un partido existiendo otro con el mismo programa casi é igual procedimiento? ¿A qué perturbar y confundir más y más la política republicana, como el Sr. Salmerón ha hecho, por satisfacer la vanidad de ser jefe de un partido?

Pero hay todavía algo más sangriento que lo dicho por el Sr. Castelar, y es lo que manifestó en la Asamblea centralista un hijo del Sr. Salmerón, llamado también Nicolás, joven ilustrado y de arranques varoniles.

Al ver la falta de claridad de algunos puntos del programa centralista, y la hipocresía con que se tocaban otros muy importantes, el Sr. Salmerón y García manifestó que debía huirse de que el programa se redujera á lo siguiente:

ARTÍCULO 1.º *Ya no hay monarquía. Desde mañana, el rey se llamará presidente de la República.*

ART. 2.º *Aquí no ha pasado nada.*

Esta, esta es la República que quiere establecer la mayoría de la Asamblea centralista y algunos otros señores que no son centralistas; y para esto, francamente, no vale la pena de tirar la monarquía.

Si toda la diferencia que el país había de encontrar en la variación de régimen se redujera, como varias veces hemos dicho, á variar el encabezamiento de la *Gaceta* y los letreros de gas del ministerio de la Gobernación, maldito lo que aquél ganaría.

República que no viniera por medio de la revolución para continuar la revolución, sería y debería ser combatida en primer término por todos los republicanos que no buscaran en ella la satisfacción de sus apetitos ó de su vanidad.

Conformes con que la República fuera después conservadora; pero para conservar sus leyes, sus reformas, sus procedimientos; no en manera alguna los de la monarquía, que es lo que se pretende hacer por la mayoría del partido centralista.

NOTICIA HORRIPILANTE

Bajo este significativo título, publica *La Correspondencia Militar* estos renglones:

«Por una carta de Manila nos comunican noticias horribles del desastre que en Mindanao han tenido nuestras tropas.

La persona que nos comunica esas nuevas nos dice que una columna, compuesta de un batallón de artillería, otro de infantería de ejército y dos compañías de infantería de Marina, ha sido copada y destrozada por cinco mil moros que emboscados la esperaron á veinticinco kilómetros de la bahía Illana en dirección á la laguna de Lanao.

Esta noticia la confirma otra carta escrita desde Manila por un soldado de artillería, carta que hemos leído.

Ambos comunicantes afirman que se hacen subir á mil las víctimas.

Esto es horroroso, estupendo, y como españoles nos avergüenza registrar hechos así, por culpa de un torpe ó loco general que merecía la muerte antes que la de ningún soldado español.

¡Y el gobierno ve tan tranquilo estas cosas!»

La fuerza de la costumbre.

El gobierno conservador está habituado á que del

extremo Oriente vengán siempre noticias referentes á las desdichas de la patria.

Cuando las complacencias con Alemania no dan ocasión á que se atente contra la integridad del territorio, como sucedió en Yap, las complacencias con el fanatismo producen las matanzas de soldados españoles en Ponapé, y no ha de extrañarle que la torpeza y la impericia sean causa de derrotas como la que se dice han sufrido en Mindanao nuestras tropas.

Verdad es que, para calmar el disgusto que, aun cuando no lo manifiesta, deben causarle estos sucesos, ve regresar de allí enriquecidos funcionarios que fueron medio desnudos, acrecentarse las órdenes religiosas, y tan rico el Tesoro público en aquellas provincias españolas, que desfalcos importantes pasan inadvertidos hasta el punto de que ni siquiera comparecen sus autores ante los tribunales de justicia.

Por otra parte, pretender que el gobierno conservador exija la responsabilidad que puede alcanzarle al general que allí sostiene, por un suceso de esa índole, es advertirle del peligro en que está de que el país se le extienda por tantos iguales ó parecidos; y peor que nombrar la soga en casa del ahorcado, es nombrarla en la de quien merece serlo.

Déjese, pues, al gobierno en su santa ignorancia ó en su plácida indiferencia; púdranse los soldados muertos, y sigan engordando los funcionarios conservadores al amparo de la moralidad administrativa que en nuestras posesiones de Oriente tan alta han puesto los gobiernos de la restauración.

PECADORES ARREPENTIDOS

Que van á cerrar las tiendas... que van á hacer y van á acontecer si el gobierno se sale con la suya en lo del Banco de España...

Esto se dice, refiriéndose á los comerciantes, y juro por las cataplasmas que Fabié ha preparado, los padrenuestros que ha rezado Azcárraga y las tonterías que ha dicho y hecho Villaverde, que no me atrevo á dar entero crédito á la noticia.

Porque recuerdo pícaro memoria, que á lo mejor viene á disipar consoladoras ilusiones! que el comercio contribuyó poderosamente al triunfo de la restauración, y con lo que se gastó en faroles y percalina para festejarla podría haberse vuelto á restaurar la República.

Claro es que al decir el comercio no aludo á todos sus individuos, que excepciones hubo, y muy honrosas, sino á la clase.

Pero, en fin, lo pasado pasado, y á ver ahora si es verdad que el comercio está dispuesto á hacer algo digno de lo que representa, dándole un disgusto gordo al gobierno y preparándose para darle otros más gordos.

Que, como sea verdad, no ha de faltarles el aplauso y el apoyo de la nación en masa, ansiosa como nunca de actos viriles á la altura por lo menos de la prociadad de los conservadores.

Agote, enhorabuena, el comercio, si tal le place, todos los términos de paciencia, súplica y petición; no deje palillo sin tocar; pero una vez con el conflicto encima, desairado y en la frontera de su ruina, haga cuanto sea necesario por borrar el pecado cometido al ponerse antaño de parte de la restauración.

Nunca podrá hacerlo por causa más santa, ni nunca contará con más simpatías y ayuda. Adelante, por lo tanto, y á ayudar á los buenos en su obra;



D. Manuel Ruiz Zorrilla.

que pronto encontrará la recompensa, además de la satisfacción del deber cumplido.

PARA MUESTRA

Cuando ejerce de orador,
tray Juan Patricio asegura
que es la humana criatura
imagen del Creador.
Con perdón de fray Patricio,
si es Dios, cual dicen, hermoso,
y él es un tipo horroroso
mucho más feo que Picio,
el buen *páter* no se asombre
si esta consecuencia saca:
ó miente como un bellaco,
ó resulta que no es hombre.

* *

Tú dices que nones,
que no ves al *páter*,
pero le visitas
por mañana y tarde;
tú dices que nones,
ni quieres mirarle,
y andáis siempre juntos
por los castañares.
Tantas negativas
llegan á escamarme:
tú dices que nones,
yo digo que pares.

* *

Siempre de bulla y jarana,
ya jugando, ya bebiendo,
siempre broncas promoviendo
se le encuentra al buen sotana;
ó rondando á una barbiana,
ó alborotando el casino,
ó zurrando á algún vecino
de noche y en despoblado...
¿Y ese es un hombre ordenado?
Pues ¿qué será un libertino?

(Del *Almanaque* de EL MOTIN en preparación.)

PREDICAR SIN DAR EJEMPLO

Ahora que obispos y curas se afanan tanto por imponernos el descanso dominical (que ellos no practican), es de actualidad la siguiente anécdota histórica que refiere nuestro querido colega *La Campana de Gracia*:

«Cuando ocupaba la silla episcopal barcelonesa el famoso prelado Costa y Borrás, que solía distinguirse por su celo ardoroso y á veces hasta intempestivo, sucedió lo siguiente:

Había salido el obispo á paseo en un carruaje tirado por dos brías mulas un domingo de verano por la tarde, y al encontrarse en los alrededores de la ciudad, deseoso de respirar el aire refrigerante del mar, bajó del coche que le seguía á poca distancia, mientras él daba un paseo á pie á través de unas huertas.

En su paseo observó á un labriego que arreaba una mula unida á una noria en plena actividad. El obispo se dirigió á él y le increpó en la siguiente forma:

—Buen hombre, ¿cómo es que trabaja usted hoy siendo día de fiesta? ¿cómo es que hace trabajar á la mula?

El hortelano, con voz muy mesurada y sin enfadarse por aquella reconvencción, le respondió:

—Trabajo por que tengo hijos que mantener, y el día de fiesta también comen como los demás días; y si hago trabajar á la mula es por que Dios Nuestro Señor, en vez de hacer correr el agua á flor de tierra, la hace pasar un poco honda.

—No obstante—observó el obispo—al trabajar usted y hacer trabajar á la mula, está faltando á los mandamientos de la Iglesia y comete un pecado mortal.

—Si peco ó no peco, es cosa que no sé, ni me tijo en ello, porque tengo otras cosas en que pensar; pero si peco, perdóneme que le diga, ¿no pecaría mucho más usted que yo?

—¿Yo? A ver, explíquese usted.

—Sí, señor obispo. ¿Cree usted que desde aquí no le he visto cómo se bajaba del coche?

—¿Y qué quiere usted decir con eso?

—Que si yo trabajo regando la huerta, su cochero trabaja también guiando las mulas; y que si la mía suda moviendo la noria, las suyas sudan conduciéndole á usted. Y observe, señor obispo, que mientras para mí Dios Nuestro Señor hace pasar el agua algo honda, á usted le ha dado buenas piernas para ir á pie adonde le convenga, sin necesidad de hacer trabajar al cochero ni á las mulas... ¡Arre, morena!

Este jarre, morena! lo dijo para animar á la mula, pero como si el obispo Costa y Borrás hubiese creído que se dirigía á él, dió media vuelta y huyó más que de prisa de la presencia de aquél bravo payés que tan claras acababa de cantárselas.

Esta verídica anécdota deberían aprender y recordar siempre los obispos que peroran en el Senado pidiendo el descanso dominical y haciendo trabajar los domingos más que ningún día á pajes, cocheros, cocineros y toda su caterva de servidores; esos curas que predicán la santificación de las fiestas mientras que en ellas trabajan, ó, por lo menos, cobran más que ningún día: esos neos que se es-

candalizan de ver trabajar un albañil en domingo, y, si se ocurre, en el mismo día hacen préstamos usurarios á un interés enorme.

Todos esos hipócritas que predicán, pero no practican lo que recomiendan, deberían tener muy presentes los irrefutables razonamientos del labriego catalán.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Del colegio del centro católico de Reus salió días pasados un muchacho llevándose las manos á la parte inferior de la espalda.

—¿Qué te pasa, niño?—le preguntaron.

—Que el sacerdote profesor del colegio ha cogido una regla y me ha dado con ella tantos golpes en estas postimerías corporales, que voy echando sangre.

—¡Pobre muchacho—exclamó uno de los concurrentes, añadiendo!

Jamás en chanzas ni en veras
vuelvas á escuelas cristianas:
apártate de sotanas
y esconde las posaderas.

Consejos útiles que nosotros recomendamos á toda la infancia.

Estaba de centinela en la garita de los pecados un presbitero andaluz, y de pronto se le acercó un joven.

No sé qué culpas le confesaría ó de cuáles le pediría cuentas; mas ello fué que el *páter* salió en busca de la Guardia civil para que se llevase al penitente.

Después, según parece, ha recibido algunos anónimos en que se le amenaza con causarle algún desperfecto, y anda con tal *jindama* que no se atreve á salir de casa.

¡Triste situación! Si le ocurriese otro tanto á Ginesillo, el de Vélez Rubio, entre el miedo y la reclusión forzosa lo mataban en dos días. ¡Es tan amigo de salir á echar una cana al aire!

¿Conque él era un señor como de cincuenta á sesenta años, y en un lugar sagrado de Ciudad Real cometió un repugnante delito con una niña de diez?

¿A que acertaría el oficio que ejerce ese señor á cambio de que alguien le dijera su nombre?

Apuesto un solideo contra cualquier cobertera más decente.

Un individuo se cayó de un tranvía frente á los balcones de nuestra redacción el día 23, á las once de la mañana.

Todos los demás viajeros se apearon para auxiliar al caído, menos un cura que permaneció tan fresco arrellanado en su asiento.

¿Que si me extraña esta prueba de egoísmo? No.

Si alguna vez ¡oh sotana de Cetina! los mozos de tu pueblo hablan mal de los curas, arremángate el manto y suéltalos cuatro frescas.

Puedes decirles, por ejemplo, que mientras te quede un céntimo y un cartucho, no permitirás que nadie murmure de ti.

Y algo más, si te parece.

A un seminarista de León ha sido preciso amputarle una mano por haberle estallado en ella un cartucho de dinamita.

¿Usarán textos explosivos en ese seminario? ¿Se darán cursos prácticos del arte de la guerra?

Es posible, y no sería el primero donde se hiciera.

Tanto se incomodó con sus feligresas el de Gabaldá, que después de insultarlas en el templo, salió á la calle y las desafió á todas juntas.

¡Ah, valiente! ¿Te atreves con todas? ¿hasta con las viejas inclusive?

Eres un héroe como tantos de tu oficio.

Por si habían de cargar
con la patrona del pueblo
los mozos de Torrenueva
ó los mozos forasteros,
se armó una de garrotazos
que á Cristo encendía el pelo,
rompiéndole un brazo al cura
de un estacazo tremendo.
Quien siembra supersticiones
se expone á un azar incierto:
ó puede recoger *guita*,
ó puede perder un hueso.

PALOS Y PEDRADAS

Dijimos hace tiempo que era verdaderamente escandaloso, por lo injusto, que el hielo fabricado en Madrid pagase por derecho de consumos diez céntimos el kilo; es decir, las dos terceras partes del precio á que se vende.

Ahora comprendemos que nuestra queja era exagerada, pues sin esa medida salvadora no hubiera habido interés en introducir fraudulentamente el hielo de las charcas sucias, y no se hubiera por tanto descubierto el nuevo matute, con que en connivencia con empleados del municipio, á los cuales se forma causa, se conseguía á la vez defraudar á la Hacienda municipal y envenenar á los consumidores. Váyase lo uno por lo otro.

¡Vaya si son ingeniosos los conservadores de Calatayud y consumados gramáticos de la *parda*!

¿Qué dirán ustedes que han discurrido para inutilizar al concejal electo de aquella población, el director del periódico republicano *La Justicia*?

Pues afirmar que debe estar procesado por que al publicar su periódico no presentó el recibo de la contribución de la imprenta, cosa que no pudo ser porque esta se fundó precisamente para el periódico.

Consecuencias de la sinceridad electoral de Silvela, parodiada por los politiquillos rurales.

La Unionceja no abandona sus aficiones policíacas y denuncia al fiscal un suelto que copia del periódico republicano *La Justicia*.

Más modesto el periódico mestizo que el jefe del cuerpo de Orden público de Madrid, aunque procedente también de las honradas masas que han engrosado el partido conservador, se contenta con ejercer de vigilante de la secreta.

Rasgo de humildad que el periódico denunciado, acaso, y con razón, lo considerará de baja.

D. Antonio dice que ha visto con extrañeza la noticia, de origen oficioso, de que pronto hará un viaje al extranjero.

Se ha acostumbrado en sus viajes por España á provocar tales explosiones de entusiasmo, que sólo le gusta viajar por ella.

Porque debe suponer que en ningún punto del extranjero le recibirían como en Sevilla y Zaragoza.

Un periódico conservador ha puesto á un artículo el titiluto siguiente:

«Gloria á Dios en las alturas y paz y admiración en la tierra á hombres superiores como Cánovas del Castillo.»

Tratándose de conservadores tiene una segunda parte aquel refrán que dice: Panza llena á Dios alaba; esta: y también al Sr. Cánovas.

Corre el rumor, según dice un periódico, de que en un centro ministerial se ha descubierto un desfaldo que algunos hacen ascender á dos millones de pesetas.

Lo malo no es que corra el rumor, sino que las pesetas hayan corrido tanto que la moralidad conservadora no de con ellas ni en la cárcel con los que se las hayan apropiado.

En Irún se ha descubierto un depósito de contrabando de tejidos.

Dícese que éstos tienen marchamos falsos ó suplantados.

Estos marchamos deben ser retoños de aquellos que tan fructíferos resultaron para los conservadores en la primera época de su dominación.

Ha subido el precio del pan y va á subir el de la carne.

Pero consolémonos; estas subidas no harán que baje la cantidad de gramos que tahoneros y carniceros roban en cada kilo al consumidor, y por consiguiente, esos honrados comerciantes no se verán perjudicados en sus intereses.

En vista de que menudean los robos sacrílegos, los párrocos tratan de pedir autorización á los obispos para tener dentro de los templos perros que los guarden.

A tal punto ha llegado la afición á las cosas santas, que ya no puede decirse aquello de que no hacen falta los perros en misa.

En el ministerio de Ultramar no se sabe nada de la expedición á Mindanao.

Entretenido en asomarse á todas las ventanas de todos los conocimientos humanos y divinos, no ha tenido por lo visto el Sr. Fabié tiempo para echar una mirada á los intereses de España en Filipinas.

Nuestro querido amigo y colaborador Emilio Saco sale hoy de Madrid á recorrer las provincias gallegas.

Nuestros amigos y correligionarios, estamos seguros de ello, recibirán como se merece á tan distinguido orador.

Hemos entregado en la administración de *La República* sesenta pesetas que ha dado para los emigrados nuestro querido amigo don I. Alvarez.

El retrato, notable por su parecido, del que hemos ampliado el del Sr. Ruiz Zorrilla, está hecho en la fotografía de Colón, Alcalá, 4, y se vende á peseta.

OBRA NUEVA

JUAN LANAS

por

JOSÉ NAKENS

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.